

## **“Sin abandonar la patria...” La política antibelicista de Rosa Luxemburg<sup>1</sup>**

### **"Not abandoning the Fatherland ..." Rosa Luxemburg`s Anti-War-Politics**

Frigga Haug

*Hamburger Universität für Wirtschaft u. Politik*

Traducción de Úrsula Cramer

#### RESUMEN

Este artículo se centra en el análisis de Rosa Luxemburg sobre la I Guerra Mundial, en el que muestra el equilibrio de poder entre las potencias involucradas en la lucha por las colonias. Luxemburg echa luz sobre el conflicto entre éstas, hasta el punto en que –con Alemania convirtiéndose en el foco de atención– la guerra acabó siendo la única opción posible. Este tipo de historiografía supera otras lecturas recientes de historiadores que apuntan a la cuestión de la culpa. Para el objetivo de la política cotidiana de Luxemburg, la lucha por la nación y la identidad nacional se vuelve central para lograr una política antibelicista que calara entre la población.

PALABRAS CLAVE: imperialismo, política antibelicista, ideología, identidad nacional

---

<sup>1</sup> Este artículo emplea entre otros material de mi libro *Rosa Luxemburg y el Arte de la Política*

ABSTRACT

The article focuses on Rosa Luxemburg's analyses of Worldwar I, in which she demonstrates the balances of power among the capitals involved in the struggle for colonies. She illuminates their fight of each against the other up to the point at which - with Germany becoming the new focal point - war is the only option left. This kind of historiography dwarfs other newly published readings of historians that aim at the question of guilt. For the aims of Luxemburg's daily politics the struggle for nation and national identity becomes central in order to establish effective anti-war politics among the people.

KEY WORDS: War, Imperialism, Anti-war-politics; Ideology, national identity

Algunos personajes históricos se encuentran envueltos por mitos de tal manera que apenas alguien se toma la molestia de atravesar el matorral. Esto ocurre con Rosa Luxemburg, esta desconocida conocida por la mayoría de la gente. Las leyendas la describen como sanguinaria y política que ensalza la violencia<sup>2</sup>, como pacífica y amiga de flores y animales, como mártir y revolucionaria; lo último, que coincide más con lo que fue, se pierde en la oscuridad de la veneración.

En los múltiples escenarios de guerra de este año conmemorativo 2014 es útil leer a Luxemburg otra vez, para aprender de su manera de análisis histórico-crítico para la historiografía sobre la Primera Guerra Mundial y, sobre todo, para comprender los sucesos 100 años más tarde. Lo que más interesa en este artículo es su trabajo ininterrumpido contra la guerra, la manera de su intervención política. Esta no es la pregunta del historiador por la culpa de la guerra, tampoco la simple por su supuesta opinión de si estaba en favor o en contra de la guerra. A nosotros nos mueve con Luxemburg el problema de cómo obtener la hegemonía. Ella pregunta cómo pudo convertirse un partido obrero internacionalista fuerte, que defendía con conciencia la paz, en un cómplice del capital internacional aprobando la guerra y de esta forma llevando al pueblo a la

---

<sup>2</sup> Manfred Scharrer, historiador de sindicatos, diagnostica que llevó al movimiento obrero socialista a "un callejón sin salida antidemocrático" y que -aquí piensa como Helmut Kohl - sólo "su definición de la libertad tenía validez" (2002: 185). "Democracia era para Rosa Luxemburg sólo útil hasta el día de la revolución, después siguió la fase de la dictadura[...] Está fascinada por la revolución, pero no de la democracia, está fascinada por la violencia y no de las conversaciones. Ella evoca la fe en la derrota del capitalismo". (15)

fascinación a favor de la guerra. Ella pregunta con intención práctica: es decir, hacia el pasado, qué se había descuidado o hecho mal con el fin de aprender de los fallos, hacia adelante, qué habría que hacer en esta situación, cómo, por lo tanto, habría que hacer política en el futuro. Esto es lo que hace su análisis imprescindible y actual.

#### FUERZAS IMPELENTES

A su escrito principal sobre la guerra le da el título asombroso “La Crisis de la Socialdemocracia”. Su análisis se centra, por un lado, en las relaciones de los poderes, en los intereses en la lucha por las colonias, y demuestra así con argumentos claros los capitales internacionales y, entre ellos, el papel de Alemania, a demostrar las contradicciones a las que llevan las ansias imperialistas a las grandes potencias hasta que la guerra se convirtió en la única solución.

La animación económica que se extendió en la Europa recién constituida después del período de guerra de los años sesenta y setenta que, al haber superado la larga depresión que siguió a la fiebre fundacional y al desplome de la bolsa en 1873, alcanzó en los años 90 un punto máximo sin precedentes y, como es sabido, abrió un nuevo período de agitación en los países europeos: su carrera por la expansión hacia países y zonas no capitalistas del mundo[...] un impulso energético por las conquistas de colonias (1916, GW 4, 76f).

Ella nombra a Inglaterra- Egipto, Suráfrica; Francia – Túnez, Tonkín; Italia – Abisinia; Rusia – Asia Central y la Manchuria; Alemania – África y el Océano Austral; los Estados Unidos – las Filipinas (77), puesto que todos estos “sucesos generaron antagonismos extra-europeos nuevos” (77). En resumen, lo que se dejó descifrar por la socialdemocracia fue un mar constantemente en movimiento de conflictos y alianzas, una guerra secreta de todos los estados capitalistas contra todos, y “que la Guerra Mundial europea iba a llegar a explotar, en cuanto las diferencias parciales y cambiantes entre los estados imperialistas iban a encontrar un eje de centralización, *una* contraposición más fuerte alrededor de la cual se iban a juntar temporalmente. Esta situación se creó con la aparición del imperialismo alemán”. (78)

De interés es actualmente, cómo Luxemburg piensa el desarrollo capitalista- no economicista, determinista y unilineal, tal como se supone de ella, sino como una forma de hiperdeterminación: “A cada paso hay dos necesidades históricas que entran en conflicto entre ellos” (160), una acumulación de contrastes y antagonismos que, como una carga de dinamita, empujan hacia el equilibrio mediante una guerra. Ella describe la constelación, la relación de fuerzas, el vaivén de agresión y anexión, y nombra los diferentes factores dentro de la relación de fuerza- así también “el más débil parlamentarismo incapaz de cualquier oposición, añadido a esto todas las capas sociales burgueses en el más brusco antagonismo hacia la clase obrera, juntos y atrincherados detrás del gobierno”.(78)

Su caracterización del capital financiero es sagaz: es “una potencia cerrada de la más grande energía constantemente en tensión, una potencia que imperiosamente hace y deshace como le viene en gana en la industria, el comercio y el crédito del país, igual de decisiva en la economía privada como en la estatal, sin límites y capaz de expandir de forma inesperada, siempre ávida de beneficio y actividad, impersonal, y por ello generosa, temeraria y brutal, internacional desde su origen, destinada por su disposición innata a tomar el mundo como escenario de sus acciones” (78).

#### POLÍTICA DE PARTIDO

Las palabras poderosas de Luxemburg sobre la Guerra Mundial son clásicos ejemplos de un análisis claro y un razonamiento lógico de su punto de vista siendo a la vez una descripción literaria.

Implacablemente denuncia a los delincuentes, nombra a las víctimas entre las que cuentan las culturas de pueblos enteros. Pero, sobre todo, se trata de la política de partido (de la socialdemocracia) y del pueblo.

La constelación encontrada en Marx de que la crisis es la oportunidad para el desarrollo, Luxemburg la retoma y la lleva adelante. Las frases del *Manifiesto Comunista* son tan conocidas que serán reconocidas en las paráfrasis de Luxemburg. Para la gente joven se cita aquí de todas formas literalmente un pasaje para su comprobación. “Todas las relaciones fijas, oxidadas, con su séquito de concepciones y opiniones antiguas y venerables, se disuelven, y todas las nuevas envejecen antes de poder osificarse. Todo lo estamental y estancado se esfuma; todo lo sagrado es profanado, y los hombres, al fin, se ven forzados a

contemplar serenamente su posición en la vida y sus relaciones con los demás”. (MEW 4,465)

Luxemburg recurre al lenguaje del *Manifiesto Comunista* de forma repetida para describir insistentemente la catástrofe de la guerra y lo usa para caracterizar también a la socialdemocracia condenándola con ello y, a la vez, llamándola a la renovación. Así se puede leer por ejemplo en el pequeño texto *Escombros* (1914): “Pero cada guerra no sólo destruye bienes corporales, no sólo valores culturales materiales. Es, al mismo tiempo, un atacante sin respeto contra los conceptos tradicionales. Antiguos sagrarios, instituciones veneradas, fórmulas repetidas con fe serán barridos con su escoba férrea al mismo montón de escombros en el que se han echado los cascotes de cañones destruidos, fusiles, mochilas y demás restos de la guerra”. (GW 4,10) En los vehementes pasajes iniciales de *La crisis de la Socialdemocracia* usa las palabras del *Manifiesto Comunista* para dibujar la imagen de la sociedad burguesa:

El negocio prospera en los escombros. Las ciudades se convierten en montones de escombros, las aldeas en cementerios, los campos en desiertos, las poblaciones en mendigos, las iglesias en caballerizas; el derecho internacional, los tratados estatales, las alianzas, las palabras más sagradas, las mayores autoridades se despedazan; todo soberano por la gracia de Dios considera a su primo del campo contrario como imbécil y granuja pérfido; todo diplomático ve al colega del otro bando como canalla sin escrúpulos, todo gobierno considera a los demás como una perdición de su propio pueblo y los entrega al desprecio general; y los tumultos causados por el hambre [...] y la peste [...] y la miseria y la desesperación por doquier. (52f)

Pero no es este “aquellarre” el que en sí le parece la “catástrofe de la historia universal”, sino la “capitulación de la socialdemocracia internacional” en esta anarquía (53).

Y ¿qué vivimos en Alemania cuando vino la gran prueba histórica? La caída más profunda, la derrota más inmensa. En ningún lugar, la organización del proletariado estuvo enganchada de manera tan completa al carro del imperialismo, en ningún lugar se aguantó el estado de sitio con tan poca resistencia, en ningún lugar la prensa tan amordazada, la opinión pública estrangulada, la lucha de clases económica y política de la clase obrera tan abandonada como en Alemania. Pero la socialdemocracia alemana no era

solamente el organismo más fuerte de la Internacional. Era también su cerebro pensante. (55)

La indignación desesperada sobre el papel de la socialdemocracia en la concesión de créditos para la guerra se centra sobre todo en el hecho, de que con este abandono de sí mismo del partido, las masas sin timón son lanzadas a los brazos de la guerra imperialista, como una acción que, por el momento, pone de golpe fin a la esperanza de la unión del proletariado de todos los países. La guerra es el “suicidio de la clase obrera europea” (163). “Otra guerra mundial así, y las esperanzas del socialismo quedarán enterradas bajo los escombros de la barbarie imperialista”. (ibíd.); los escombros también son el resultado de la destrucción en masa del proletariado que estaba educado y dispuesto para actuar (162).

La desesperación llena las líneas con fuertes palabras sobre la deshonra y vergüenza de la socialdemocracia, del “vigía” (152) de la Internacional, su traición, su “fracaso miserable inaudito” (147). Ella descifra el Sí de los socialdemócratas en su consecuencia ético-política y lo entiende como una proclamación pública de la política socialdemócrata en el capitalismo mundial en proceso de creación. En él es: abandono de la oposición, de la crítica fundamental y la suspensión de la lucha de clases. Las palabras que emplea para ello son: catástrofe, fracaso, derrota, traición, barbarie, fin, incumplimiento del deber, romper con la disciplina.

#### RENUNCIA A LA LUCHA DE CLASES

De esta forma, se lleva adelante el exterminio mutuo de los proletarios bajo el lema de la “independencia y libertad de las naciones” (64). Al decidir la cúpula de la socialdemocracia defender la “patria” y renunciar durante el tiempo que durara la guerra a cualquier lucha de clases, de guardar la “paz civil”, prolongó la guerra, el asesinato mutuo, comenzó la lucha contra los rusos revolucionarios e infligía de esta manera al proletariado internacional una derrota tras otra. Con el sacrificio de la lucha de clases el 4 de agosto, el partido socialista como “representante de la política obrera” se “ha mandado a sí mismo de paseo como partido político” (126). Puesto que la clase obrera llevó al partido socialdemócrata a su representación, la renuncia a la lucha de clases significa la destrucción o el auto-abandono del partido. Y, por otro lado, los errores del partido suponen la destrucción de la clase obrera en sentido literal. En contra de la opinión posterior, que las muchas expresiones de Luxemburg sobre el

aprendizaje de la clase obrera de las derrotas podrían incluso ensalzar las derrotas como una alabanza al aprendizaje, se lee en su texto: “Pero los horrores de la bestialidad imperialista en los campos de Europa han tenido otra consecuencia[...] *Es la destrucción en masa del proletariado europeo*.[...] Eran las mejores, las más inteligentes, las más educadas fuerzas del socialismo internacional,[...] las que están siendo amordazadas y masacradas en masa”. (162)

Luxemburg pregunta hasta qué punto también la burguesía dejaba la lucha de clases durante el tiempo de guerra y renunciaba a la explotación e incluso a la propiedad. Queda claro, desde el principio, que esto es meramente una pregunta retórica, pero seguidamente advierte que, ya sólo el hecho de considerar aquella inversión completamente imbécil o una broma, supone estar de acuerdo con la lógica capitalista y demuestra una sumisión que toma la delantera:

¿Acaso dejaron de existir la propiedad privada, la explotación capitalista y el dominio de clase? ¿Acaso las clases poseedoras, en un subidón de fervor patriótico, han declarado: en vista de las necesidades de la guerra entregamos los medios de producción, la tierra, las fábricas y las plantas de elaboración a la propiedad común, renunciamos al derecho de sacar nosotros solos las ganancias de estas posesiones, quitamos todos los privilegios políticos, los sacrificamos en el altar de la patria durante el tiempo en él que se halla en peligro? (124)

Al desenmascarar el deseo de reciprocidad en la “Paz Civil” como algo imposible, se puede aprender esta lección: Para la burguesía, la guerra entera desde el principio no fue ninguna por nación y patria, sino se trataba de la distribución del mundo entre las potencias imperialistas, que a su vez actúan en interrelación y en dependencia mutua. Luxemburg analiza el “grado de madurez en el proceso mundial del capitalismo,[...] el cual es una totalidad indivisible, que sólo se puede reconocer en todas sus relaciones y *ninguna nación por separado se puede apartar de él por voluntad propia*” (137). Referente a cada uno de los países implicados, sea como agresor o sea como botín, comprueba la presencia de este proceso de transformación al capitalismo mundial, en diferentes escalafones en cada caso. A veces, el Estado es la parte que “arrastra”, a veces está siendo “arrastrado” (98). A veces, se prepara la guerra de manera pacífica mediante la introducción de patrimonio cultural eliminando al mismo tiempo los antiguos procesos de producción artesanal: “La otra cara de la moneda es estas grandiosas

“Obras culturales pacíficas” [se refiere al tren de Bagdad, al drenaje de lagos y pantanos, financiados por deuda pública] es la ruina “pacífica” y grandiosa de la agricultura en Asia Menor” (83); a veces, desde 1895, sucede una cadena ininterrumpida de guerras sanguinarias que Luxemburg caracteriza como una expansión del capitalismo europeo a los países no capitalistas del mundo.

Luxemburg subraya: El partido no puede parar la lucha de clases siendo él mismo producto de ella. El capitalismo no es una agrupación de partidos formando alianzas y uniéndose a acciones en común, ni siquiera de forma temporal (tal como lo sugiere la partida conjunta de todos los partidos hacia la guerra imperialista). Es un modo de producción. La política puede empujar o ser empujada, puede acelerar o ralentizar el desarrollo capitalista, pero no lo va a parar. Este modo de producción corre por la tierra como una epidemia; pero dentro de sí lleva su propio antagonismo – la clase obrera necesaria para su explotación, e igualmente lucha por el mundo entero contra su segunda contradicción- contra las otras maneras de producción y el campo necesario para su acumulación. El partido que ha nacido desde un modo de producción donde está implicado en una lucha de clases, sólo puede participar en la regulación de la manera capitalista de producción en cuanto negocia las condiciones de vida en ella y ocupa un papel crítico. Tiene que “darle a los distintos fragmentos locales y temporales de la lucha de clase la conciencia de los objetivos y de la complejidad [...]” (124).

#### PRENSA DEL PARTIDO

Luxemburg comienza su crítica exponiendo el papel de la prensa del partido que hasta 1914 informaba con palabras claras sobre la preparación de la Guerra Mundial, pero de un día a otro cambió su manera de informar. De manera exhaustiva presenta el trabajo de la prensa de la oposición y, por lo tanto, de la dirección socialdemócrata, pues que “desde hace diez años” estuvo siguiendo los preparativos para la Primera Guerra Mundial condenándolos; aporta documentación sobre la cantidad de consignas y resoluciones tomadas en los encuentros de la Internacional Socialista. Todas ellas demuestran que los socialdemócratas alemanes conocían las luchas por el poder de la burguesía en las diferentes partes del mundo y su explotación como también la decisión basada en este conocimiento de no participar como obreros en esta guerra largamente preparada.

Luxemburg cita del *Manual para votantes socialdemócratas* de 1911: “¿No llegará un grito de espanto[...] a los pueblos y los moverá a poner fin a estos asesinatos?” (58) Aparte de muchos otros, se refiere a la resolución de la *Confédération Générale du Travail* en París en 1911: “los delegados de las organizaciones obreras de Alemania, España, Inglaterra, Holanda y Francia se proclaman *dispuestos a oponerse a toda declaración de guerra con todos los medios a su disposición*. Cada una de las nacionalidades aquí representadas se compromete,[...] a actuar contra las maniobras criminales de las clases dominantes”. (58f) Ella informa sobre la opinión general de que la guerra constituye una empresa enemiga de la cultura (59); de la oposición de todas las fuerzas morales; de la novedad en la historia: las “masas han dejado de ser un rebaño sin voluntad ni conciencia”. (60) Las empresas reaccionarias quedaban claras para la socialdemocracia alemana (88), puesto que “los[...] políticos exponentes del imperialismo alemán hablaban abiertamente” (91). Las líneas se dejan seguir hasta pocos días antes del día en el que la socialdemocracia olvidó todo su conocimiento y dio sin la más mínima necesidad la señal de su aprobación para la guerra.

Luxemburg trabaja en su crítica con métodos que se consideran en el Siglo XXI como totalmente modernos, incluso posmodernos, los “nuevos” métodos de análisis de medios discurso-teórico. Ella destapa el discurso populista de la burguesía para estabilizar su hegemonía. Y fue exactamente este discurso el que—siendo criticado por la dirección socialdemócrata y su prensa hasta 1914— de golpe “de la noche a la mañana” fue adoptado con entusiasmo. Con esto, se “colocó, atada de pies y manos, a los pies de la clase dominante” (126). Se quitó ella misma el arma más importante de la mano: “el poder de criticar la guerra desde el enfoque particular de la clase obrera” (ibíd.).

Luxemburg cita en detalle cómo los socialdemócratas dieron una vuelta radical a sus descripciones en la prensa. Vendieron a los trabajadores la necesidad de la guerra convirtiendo las intenciones reales imperialistas de los partes de guerra en valores morales positivos. Invocaron una *patria*, que estaba en peligro, que la *defensa nacional* iba a ser necesaria, que se tenía que hacer una guerra del pueblo por su propia existencia, cultura y libertad.

Una gran parte de nuestra prensa de partido estaba moralmente indignada porque los adversarios de Alemania enviaban a la guerra a los ^^hombres de color y a los salvajes^^, negros, sikhs, maorí. Pues, estos pueblos juegan en la guerra de hoy aproximadamente el mismo papel que tiene el proletariado

socialista en los estados europeos. Y si los maorí, según las noticias de Reuter, estaban locos por romperse las cabezas por el rey inglés, entonces mostraban justo la misma conciencia por los intereses propios que la fracción socialdemócrata, quien confundía la conservación de la monarquía de Habsburgo, de Turquía y de las cajas de la Deutsche Bank con la existencia, libertad y cultura del pueblo alemán. Una gran diferencia[...]: los maorís se dedicaban hace una generación al canibalismo y no a la teoría marxista. (109)

Estas palabras sobre los maorís “antropófagos” nos tienen que sonar hoy en día como ignorantes y también euro-céntricos-despectivos debido a nuestra educación poscolonial en detectar el racismo, pero, dejando esto aparte, nos centramos en dos expresiones. Esta “indignación moral” de los propios camaradas que se ponen como un escudo delante de los oprimidos de otros pueblos, porque se ven obligados a actuar en interés ajeno, la usa Luxemburg para una enseñanza sobre el proletariado internacional y, con ello, también nacional en el propio país, que es empujado por sus propios camaradas sin piedad a una guerra donde debe morir y asesinar por intereses ajenos. Ella recoge este sentimiento de indignación, le da la vuelta y lo amplía. Más complicado es la mención de la “teoría marxista” en este contexto. Suena ingenuo y espontáneo y, a la vez, arrogante. La teoría marxista aparece como una herramienta que otros (todavía) no poseen, quienes, por ello, pueden estar equivocados, al contrario que la socialdemocracia y la clase obrera educada. Esta opinión, de que el conocimiento y la comprensión del capitalismo y de sus leyes de movimiento son el fundamento de la política obrera socialista y condición básica para el Internacionalismo de la clase obrera, determina la obra entera de Luxemburg en la socialdemocracia. Cuando escribe la frase sobre los maorís etc. sabe ya que ninguna teoría marxista guardará a la propia clase obrera educada y mucho menos al partido y su junta directiva de recaer en ideas supersticiosas, precientíficas, nacionalistas. Lo que nos hace difícil leer sus palabras hoy en día es seguramente que nuestro propio trabajo, sentido y eficacia de nuestra labor como intelectuales de la izquierda están condenados a ser ineficaces y, por lo tanto, en vano. Luxemburg invoca entonces lo que también es la esperanza vital nuestra: que enseñar a conocer y entender no sea en vano. Aún en esta situación, Luxemburg trabaja intensamente en conciencia y percepción política, es decir, en hegemonía, y da en este contexto un cursillo corto de la “Experiencia histórica de casi 70 años” después de la revolución de marzo (113). El texto entero con explicaciones sobre cada una de las guerras y diplomacias, de las propagandas correspondientes, de los intereses de las potencias imperialistas

implicadas y de sus conflictos hasta la necesidad de una solución bélica conserva aún hoy su valor como material escolar.

Recordemos la tesis sobre la “política real revolucionaria” con la que ella determina la importancia de la teoría marxista como una ruptura con la política hasta este momento, aunque ésta hubiese sido socialista o pretendido serlo: “Antes de Marx hubo una política burguesa llevada por obreros y hubo un socialismo revolucionario. Sólo desde Marx y por Marx hay una política *obrero socialista* que a la vez y en el sentido más pleno de las dos palabras es una política real revolucionaria”. (GW 1/ 2, 373) Luxemburg tiene claro que una política guiada por una teoría fundamental requiere de una prensa influyente para hacer popular, es decir, comprensible al pueblo el razonamiento científico de lo presente. Demuestra que la prensa socialdemócrata no sólo faltó en hacerlo después del comienzo de la Guerra Mundial, sino que en el fondo estuvo trabajando en desencadenar un delirio patriótico de las masas: “(Ella) levantó ruidosamente el principio de la unidad nacional a interés vital del pueblo alemán” (GW 4, 122). “[Ella creó] con su campaña patriótica en poesía y prosa el narcótico espiritual correspondiente y necesario para un proletariado que sólo puede salvar su existencia y libertad clavando su hierro mortal en el pecho de hermanos rusos, franceses e ingleses” (64); la prensa socialdemócrata llenaba el aire con sus alegres cantos de alondra sobre la libertad que era llevada a las pobres víctimas del zarismo por las “culatas alemanas”.”(112)

Por decirlo así, Luxemburg demuestra cómo el partido recae completamente en patrones burgueses incluso en la cuestión de los derechos de la mujer y cómo precisamente esto debilita la fuerza total y la orientación socialista:

La dirección del movimiento femenino socialdemócrata proclamó la unión con las mujeres burguesas en torno al “servicio femenino. [En vez de] [emplear] la parte más importante de mano de obra del partido[...] que se había quedado en el país después de la movilización para un trabajo de agitación socialdemócrata,[la dirección del partido] ordenó que prestasen servicios samaritanos de interés nacional como reparto de sopas, asesoramiento etc”. (121). La prensa socialdemócrata (Hamburger Echo, 6.10. 1914) “advierte a las proletarias que no informaran a sus maridos en el campo de batalla de las miserias que ellas y sus hijos pasaban, de la insuficiencia de los suministros a cargo del Estado, aconsejando de escribirles de modo que se sintieran tranquilos y estimulados acerca de la felicidad familiar, y describiendo positivamente la ayuda que habían recibido”. (122)

Mediante el análisis del discurso, Luxemburg constata una actuación política de la prensa socialdemócrata, como es usual hoy en día en la prensa burguesa – el traslado de intereses y perspectivas socialdemócratas de los obreros a valores que producen aturdimiento nacionalista y que acaba con los obreros mismos y con el partido que los representa: Ellos compaginan “guerra con ‘humanidad’, asesinatos con amor fraterno, concesión de créditos de guerra con hermandad socialista entre los pueblos” (64), de modo que la guerra se convierte en asunto sagrado del pueblo y es “ennoblecida democráticamente” (67). Pero como la guerra no es otra cosa que el asesinato metódico, se requiere para él de un delirio, una “bestialidad de la acción[...] de los pensamientos y de la conciencia” (64).

De esta manera, la prensa del partido proporcionó un narcótico espiritual a un proletariado mediante la inversión y reorientación de sus objetivos importantes. Un medio para esta escenificación fue precisamente en este momento del gran olvido una última evocación de Marx y Engels. Los socialdemócratas alemanes legitimaban la cruzada contra Rusia con los “Viejos Maestros” citando para ello sus escritos contra el zarismo. Luxemburg demuestra el uso de estos análisis como una confusión grotesca, puesto que los clásicos tenían como objetivo la lucha por el pueblo oprimido en Rusia mientras en el momento de la Primera Guerra mundial se buscaba una movilización contra los revolucionarios de allí (109).

Pues, Luxemburg revela cómo el pueblo es conducido a un delirio de guerra por la prensa entera. En una supuesta lucha por cultura y libertad se genera un “clima de pogromo”: “Se creía que las mujeres belgas sacaban los ojos a los heridos alemanes, que los cosacos comían cera y cogían a los niños por las piernas y los despedazaban; que el objetivo era “aniquilar la cultura alemana” e “implantar el absolutismo” (95).

#### NACIÓN E INTERNACIONALISMO

Las reflexiones de Luxemburg culminan en preguntas por la viabilidad de un internacionalismo para el proletariado y la importancia de lo nacional. Otra vez más, no sólo trata de constatar el internacionalismo como un eslogan– y para ello omitiendo generosamente lo nacional. Más bien demuestra que esta guerra no era, en sí, ninguna guerra nacional, pero que la burguesía implicada sí estaba constituida internacionalmente. “Sin embargo, el hecho obvio de que ambos grupos capitalistas competidores en Marruecos - tanto el grupo Mannesmann como la sociedad Krupp-Schneider— eran combinaciones internacionales de

empresas alemanas, francesas y españolas, impide que se pueda hablar en serio y con algún éxito de una ‘esfera de intereses alemanes’.” (92).

Por el contrario, los brillantes negocios de Krupp y de la Deutsche Bank, que se habían declarado de interés nacional, no representaban la “patria” para el proletariado. Pero: “La leyenda pertenece tanto a la guerra como la pólvora y el plomo. El juego es viejo. Lo nuevo es sólo que un partido socialdemócrata haya participado en él”.(74)

Lo que los parlamentarios llaman “conflicto trágico” que les había dejado caer en la guerra imperialista, ella lo llama “pura imaginación, simple ficción burguesa nacionalista” (148). Luxemburg trabaja con el concepto de “nación” midiéndolo en relación con la exigencia declarada de querer ser “libre” y “autodeterminada”. “En el sentido socialista de este concepto no puede haber una nación libre cuando su existencia estatal se basa en la esclavización de otros pueblos” (135). “Y allí se encuentra un verdadero chiste diabólico de la historia, cuando socialdemócratas, los herederos de los patriotas alemanes de 1848, van a esta guerra – enarbolando la bandera del ‘derecho de la autodeterminación de las naciones’.” ¿O acaso la Tercera República con sus posesiones coloniales en cuatro y sus atrocidades coloniales en dos continentes es expresión de “autodeterminación” de la nación francesa?” (135)

Luxemburg historiza los conceptos y asigna su validez a un contexto específico. A este lo denomina “ambiente histórico”: “y este ambiente hace *que hoy en día guerras de defensa nacional ya no sean posibles*” (142). Aquí hace referencia a las reflexiones de Kautsky acerca del “patriotismo” del proletariado. Que la “independencia y autonomía” son intereses nacionales capaces de unir burguesía y proletariado incluso para llevar una guerra. Pero esto tiene un fin cuando el proletariado cobra fuerza puesto que entonces, la burguesía tiene que temer en cualquier crisis de estado que al final de una guerra amenace una revolución. En este sentido, la burguesía antepone sus intereses de clase por encima de los nacionales porque tiene que tener en cuenta al proletariado. Y esto significa que la burguesía ya no hace guerras nacionales sino que su militarismo sirve a nada más que a la defensa del beneficio, “no a la salvaguardia de la independencia y de la integridad nacional de un pueblo que nadie amenaza sino sólo a la consolidación y extensión de las conquistas de ultramar que sirven a nada más que al fomento de los beneficios capitalistas” (Kautsky 1907, 23; citado según Luxemburg, GW 4, 143).

## PARTIDO Y DIRECCIÓN

En 1910, Luxemburg escribe (sobre Bebel como *líder político de la clase obrera alemana*): “La socialdemocracia es nada más que la encarnación de la lucha de clases del proletariado moderno consciente de sus consecuencias históricas. Su verdadero líder es, en realidad, la masa misma, dialécticamente concibiendo su propio proceso de desarrollo” (GW 2, 280). En el fondo, Luxemburg concibe al partido como un grupo de intelectuales que trabajan ellos mismos en el movimiento e impulsan el análisis y la comprensión. Una descripción tan imprecisa causa dificultades en relación con la forma del partido. La disolución de los límites entre partido y movimiento parece dejar sin sentido la forma del partido. Pero Luxemburg sigue considerando el partido como algo necesario ya que es el que, en la lucha diaria por cada trozo de terreno ganado para los más humildes, publica la crítica sirviendo de entrenamiento para el escenario parlamentario. Luxemburg dice que el partido debe “llevar una política de clase independiente que, con ocasión de toda gran crisis de la sociedad burguesa, empuje con fuerza hacia adelante a las clases dominantes, que haga avanzar a la crisis por encima de sí misma; éste es el papel de la socialdemocracia” (*Crisis*, GW 4, 144).

Cuando Luxemburg describe la tarea del partido, reaparecen implícitamente los intelectuales del movimiento sin los que la apelación se quedaría en un cliché vacío. Pues, el análisis científico permanente de lo que está ocurriendo es el deber del partido, una lucha anti-ideológica que educa al proletariado y lo hace capaz de actuar, y eso en una escala internacional tal como el capital también actúa internacionalmente. Ya en 1898 escribe que aparte de barricadas y parlamentarismo se ha estado creando una tercera arma de lucha específicamente por la socialdemocracia, “la nueva potencia a la que le debemos nuestros éxitos hasta ahora y con la que tenemos que contar en futuras luchas sobre todo: el poder de la conciencia de clase del proletariado” (GW 1/1, 253).

Y en 1904 (en las Reflexiones sobre el Parlamentarismo) dice así de la socialdemocracia: “Así su verdadera naturaleza, su vocación histórica, consiste precisamente en dar al proletariado la clara *conciencia* de los resortes sociales y políticos del desarrollo burgués en su totalidad como también en todos sus detalles” (GW 1/2, 451). No era posible predecir con seguridad si esta tarea, para la que el partido necesita de la ciencia marxista, iba a poder salir bien. Pues, con tantas guerras se hacía cada vez más improbable. Pero al mismo tiempo esta improbabilidad iba a ser la única posibilidad de cambiar un modo de producción que si bien desarrollaba fuerzas de producción e incluso contribuía a educar a un

proletariado para ser capaz de actuar, era en sí tan destructivo que sería trivial hablar de barbarie.

Quizás Luxemburg sobreestimó las posibilidades y capacidades del partido-mejor dicho de los intelectuales del partido – y subestimó el efecto de la recompensa para la aprobación de la participación. Quizás una oposición basada en un análisis científico era un objetivo demasiado difícil. Pero también se puede llegar a la conclusión que era difícil de aceptar este espejo que ella le pone al SPD y que la dirección de la socialdemocracia tenía motivos suficientes para deshacerse de ella.

Después de una lectura reiterada del informe de la crisis de Luxemburg, permanece la impresión que su análisis de la transformación del capitalismo a un capital mundial resulta extremadamente actual, incluso que la cadena ininterrumpida de las guerras analizadas por ella está continuando y que las preguntas sobre los intereses y las actuaciones estatales implicadas en ellas se pueden entender y se tienen que entender tal como Luxemburg lo hace. Es menester llevar a cabo estos análisis continuamente, publicarlos, debatirlos, renovarlos. Urge la existencia de grupos, intelectuales de movimientos, instituciones, medios que sigan con el análisis crítico de la actualidad.

En principio, mi intención fue escribir sobre la duda que tuve respecto a su valoración del proletariado. Me pareció demasiado exigente la tarea adjudicada a él, temeraria la apuesta por esta clase, especialmente teniendo en cuenta cómo la debilitación de sus organizaciones está avanzando. Pero mirando más de cerca, subyace en los escritos justo esta duda sobre este mismo proletariado que se deja convertir en un santiamén por una “prensa traicionera” “en una masa fascinada por la guerra que emprende el asesinato a hermanos. El proletariado necesita orientación en el mar de inestabilidades y estupideces, un ‘faro’.” (GW 4, 152). Sigue siendo necesario luchar por una conciencia crítica ya que – como dice Luxemburg – la paz civil y la concesión de créditos de guerra por la socialdemocracia demuestran que la sociedad en Alemania no tenía ningún fundamento en sí misma para libertades políticas al prescindir de la libertad con tanta facilidad y sin disputa.

El mensaje está claro: La clase obrera movida por sus intereses es capaz de tomar en sus propias manos su destino y con ello el de los hombres trabajadores del mundo, pero contra el capitalismo dominante no se puede hacer nada sin educación continua, análisis científico y dirección organizadora, sin sensibilización y concienciación parlamentaria –“la *tribuna parlamentaria*”, un “instrumento poderoso para despertar al pueblo” (150). Bajo esta condición, la

actitud y el proceder de la socialdemocracia en la concesión de los créditos de guerra son un golpe de exterminación también contra el partido y su legitimación o misión.

#### POLÍTICA SOCIALISTA

Para Luxemburg, la política socialista consiste en despertar las masas desinformadas y apáticas a la vida política y animarlas para participar en la construcción de una sociedad diferente. En este sentido, la >libertad de quienes piensan distinto< no es tolerancia, sino el impulso existencial para discusiones animadas y para el experimento. Una sociedad nueva no se puede construir siguiendo recetas viejas. Requiere del experimento – siendo uno ella misma.

Ahora bien, ¿Cómo pergeña Luxemburg la futura política socialista después del fracaso del partido y de sus intelectuales? “[ Hay que averiguar la razón del derrumbamiento], dejar al descubierto las raíces *políticas* del burocratismo y de toda la perversión de la democracia en el partido antiguo y cortarlas con golpes de hacha” (GW4, 1917,272f). Su diagnóstico: “La socialdemocracia – gracias a sus líderes – no ha adoptado una política errónea, sino *ninguna*, se ha eliminado completamente a sí misma siendo un partido de clases especial con una ideología propia” (147f).

Hasta ahora vivíamos en la convicción que los intereses de las naciones y los intereses de clase del proletariado se unían en armonía[...]. ¿Nos encontramos acaso en un error inmenso en este punto cardinal de nuestra filosofía universal? Nos tenemos que plantear la pregunta fundamental por la existencia del socialismo internacional. (*Crisis*, 64f). La pregunta queda abierta: La Guerra Mundial ha cambiado las condiciones de nuestra lucha y más incluso nos ha cambiado a nosotros mismos (56).<sup>3</sup>

---

<sup>3</sup> Una situación parecida se presenta a Gramsci cuando nace el fascismo y se encuentra con otro derrumbamiento histórico universal del movimiento obrero como movimiento de clase. Resulta necesaria la elaboración de una estrategia nueva para ganar y conservar la hegemonía en el pueblo. En esto trabaja Gramsci en los *Cuadernos de la cárcel*.

En la *Valoración de la Conferencia de Gotha* de 1917, en la que se fundó el USPD, formula el cometido:

Pero resulta que todo obrero pensante tiene claro que una resurrección del movimiento obrero desde su derrumbamiento y vergüenza presente va a ser imposible si no se aclaran las causas[...] de ello.

Quienes no comprenden la tremenda crisis histórico-universal de la socialdemocracia alemana e internacional desde el comienzo de la guerra como un suceso de azar caído del cielo, deben entender que obviamente el follón del 4 de agosto de 1914 radicaba ya en la naturaleza del movimiento obrero *antes del* 4 de agosto de 1914. (GW 4, 270f)

Al conocer las raíces, éstas se podían arrancar y, de este modo, se iba a ganar el “terreno compactado” necesario para la nueva construcción. De ello iba a resultar

que el punto de partida, el primer paso para la creación de un movimiento socialista nuevo en Alemania debía ser un *análisis profundo y radical del pasado*. Sólo desde la fuente de la autocrítica, desde un examen rigurosísimo y profundísimo de los propios errores en programa, táctica y organización se pueden elaborar las pautas para el futuro, [...] se tenía que realizar un análisis *político* de la práctica de la socialdemocracia alemana y de los sindicatos en las líneas generales, desvelar sus defectos principales en el pasado, poner los dedos en sus llagas, y eso lo debemos hacer también en la agitación delante de cada obrero humilde si lo queremos llamar bajo la bandera de la oposición (271).

Brecht incorporaba muchas frases de Luxemburg en sus textos agudizándolas y afilándolas, de tal modo que las contradicciones relevantes para una actuación contundente quedasen más perfiladas y transformaba esto en una regla político-ética: “Lo peor no es tener errores, ni siquiera el no combatirlos es grave. Grave es ocultarlos. [...] ¿Cómo puedes pretender que uno vaya a la batalla a tu lado si no le has mostrado tus fallos?” (GA 18, 112).

En vez de criticar a personas determinadas, Luxemburg demanda averiguar qué fue lo que hizo posible su poder. En vez de distanciarse del partido pasado de un modo crítico, se agarraban a “sus fórmulas y esquemas agotados y socavados” (272). El Programa de Erfurt era “una dirección equivocada[...], que llevaba al abismo” (ibíd.). “Lo que contaba entonces, fue salir por fin de la penumbra de las formulas, examinar la *práctica* que terminó en el derrumbe, tomar caminos nuevos” (Ibíd.) Nombra como error principal el ‘burocratismo’ y la ‘perversión de la democracia en el partido antiguo’ (272f.) La crítica de Luxemburg se dirige contra la perduración de los viejos errores en la recién fundada USPD<sup>4</sup>, a la que ella se unió con su grupo ‘Dirección Internacional’ para darle un impulso al nuevo partido confiando en un agravamiento de la situación social general y favoreciéndolo activamente y con conciencia -, para ser su conciencia amonestadora y para tomar el auténtico liderazgo del partido como expresión de la gran mayoría de las necesidades del movimiento obrero en general cuando hubiera un deterioro y un choque de las disparidades sociales” (ibíd.). Pero no se trataba de hacer “lo correcto” como manifiestan los “radicales de izquierdas” porque esto ya se sabe, sino de una crítica esclarecedora de los “fallos del movimiento de obreros” “para despertar y educar a las masas” (274). “Estas masas tienen que ser arrebatadas espiritualmente de las tradiciones de los pasados 50 años, tienen que ser liberadas. Y esto, sólo lo pueden hacer en un gran proceso de continua cruel autocrítica interna del movimiento en total” (Ibíd.). Digno de ser conservado en cualquier caso era el perfeccionamiento de un concepto de democracia socialista que abarca los sentimientos y deseos, las añoranzas de la gente. Oskar Negt concluye: “Es[...] necesario argumentar sobre principios, elaborar un concepto positivo y ofensivo de la democratización socialista que no sólo alcance el intelecto de la gente sino también sus sentimientos, sus fantasías de liberación, sus intereses más inmediatos para poder ser comprendido de este modo en todos los ámbitos de la sociedad como una alternativa ilustrativa a las estructuras existentes de poder” (1976: 462).

La represión violenta de la revuelta de Espartaco en Berlín en enero 1919 y el asesinato de Rosa Luxemburg ponían fin, de momento, a la nueva política socialista.

---

<sup>4</sup> El Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania fue fundado en la Conferencia de la Oposición del Partido en Gotha entre el 6 y el 8 de abril 1917.

## LO NACIONAL COMO PROYECTO

Un tema subyace a modo de motivo recordatorio a todo el análisis y toda la crítica, que es la cuestión de lo Nacional. Es la materia de la que la reacción saca fuerzas, determina añoranzas sin procesar, equivocaciones y fallos, es lo inacabado y lo no-compensado en la política del movimiento obrero. ¿Cómo podrá actuar internacionalmente si lo nacional ni en cuanto a los sentimientos, ni en cuanto al intelecto se ha plasmado en un proyecto socialista? Entre sus desaprobaciones de la socialdemocracia certificando de hecho la autoeliminación de ésta de la historia, se encuentra esta frase enigmática: Y cuando la socialdemocracia afirmó el 4 de agosto de 1914: “No abandonamos la patria en la hora del peligro’[...], era [ella] que dejó a la patria en la estacada en la hora de mayor peligro al no desenmarañar la trama de mentiras patrióticas y diplomáticas[...]que envuelven este atentado contra la patria” (147). No sorprende que se practicara la incitación a la guerra invocando la patria; tampoco que la internacionalista Luxemburg lo denunciase con indignación; sorprendente es, más bien, que lo haga invocando ella misma la patria y, de esta manera, aparece doblemente y en lugares contrapuestos. La pregunta inmediata de si estaba a favor o en contra de la invocación de la patria, de si luchaba a favor o en contra de lo nacional, no se puede contestar recurriendo sólo a este material. Pero aquí es donde encontramos la clave de su política también antiguerra.

En su escrito sobre *La Cuestión Nacional y la Autonomía*, publicado en alemán por completo no antes de 2012 (redactado en 1908/9) posiciona la pregunta en el marco del socialismo y de la democracia. Criticando a Lenin, va demostrando que el *Derecho de Autodeterminación de las Naciones* proclamado por él sólo resulta socialista a primera vista. Mientras el movimiento obrero sea débil, tal como entiende su lectura Holger Politt, “la matanza mutua bajo consignas nacionalistas” (30) será posible, incluso un referéndum no es “quintaesencia auténtica” (31) y demandarlo, “sólo es fraseología vacía pequeño-burguesa” (32). El concepto de autonomía se tenía que desarrollar por sí solo sobre una base histórica. Luxemburg escribe un fragmento sobre el desarrollo de la “atmósfera espiritual” (159) y constata que la elevación del “nivel cultural de la población” es el resultado del desarrollo capitalista y – a la vez- condición básica para la democracia socialista.

El capitalismo ha transformado cualquier forma de expresión de energía humana, entre ellas también la de la creación artística, en una mercancía, pero por el otro lado, gracias a la producción en gran escala de objetos

artísticos – al menos en la ciudad –, ha transformado el arte en una necesidad social cotidiana para amplios círculos de la población. Teatro, música, pintura, escultura, que desde los tiempos de la economía natural estaban limitados a ser un monopolio y lujo particular para algunos pocos mecenas pudientes, se han convertido en la sociedad burguesa en una aparición pública y en una parte de la vida normal cotidiana de la población urbana. (158f)

Luxemburg tiene que resolver la paradoja de movilizar contra la burguesía en las relaciones de clases y heredarla a la vez. Las “relaciones espirituales” (159) son parte de las relaciones de clases. Autonomía nacional no significa autonomía de las naciones, sino un proyecto que requiere de la adopción de la cultura burguesa, crecida en el suelo de la metrópolis, transformándola simultáneamente. Esto sucede en determinados modos nacionales. Por ello, luchar contra lo nacional es igual de absurdo que querer reducir lo nacional-cultural como algo “folclórico” (165) a elementos campesinos, como costumbres, indumentarias, creencias, lenguaje (167), es decir comprender la peculiaridad nacional en un sentido étnico. La perspectiva de este proyecto consiste en la cultura nacional dentro de una comunidad cultural internacional (160). Su base es la administración local autónoma acoplando el rígido aparato estatal a las necesidades sociales (en: *Politt*, Introducción 27). Autonomía en el sentido de una administración nacional autónoma requiere de un desarrollo burgués propio, de una vida urbana propia, de una inteligencia propia, de una vida literaria y científica propia, necesita las instituciones claves de la sociedad burguesa para la construcción de una sociedad socialista: educación pública, sanidad pública, abastecimiento de agua y canalización, sistemas de transporte, sistema fiscal- con tres libertades: libertad de expresión, de asociación y de reunión – como “grandiosa dote” (31).

Esto sería “patria y hogar”, en donde “necesidades nacional-culturales” (162) se pueden compaginar como contexto y vínculo de intereses espirituales en un proceso de asimilación.

En *Crisis de la Socialdemocracia*, Luxemburg desarrolla esta idea: Si el capital actúa en pos del beneficio a escala mundial, se enfrenta a un proletariado universal cuyo internacionalismo no excluye al patriotismo proletario. Sin embargo, aquel impide que los obreros de los diversos pueblos se asesinen mutuamente al ser conscientes de perseguir intereses idénticos. Por lo tanto, no hay que negar lo nacional o lo patriótico – justo ellos son los que hay que

movilizar contra las guerras imperialistas; la misión del partido socialdemócrata más bien es la de demostrar a los patriotas proletarios que la invocación de intereses nacionales supone una distorsión ideológica.

Pues, en vez de envolver la guerra imperialista con el manto de la defensa nacional, se trataba de tomar en serio el derecho a la autodeterminación de los pueblos y la defensa nacional, de usarlas como palanca revolucionaria *contra* la guerra imperialista. (144)

El giro positivo de Luxemburg hacia lo nacional y hacia el derecho de autodeterminación siendo una internacionalista tan ferviente encuentra su base en el modo en el que se sirve de Marx y cómo hace política. Así, por ejemplo, el que se usa el concepto de nación para incitar a una nación contra otra no se explica por el interés nacional en sí. Si el pueblo está llamado a la defensa nacional tiene que armarse él mismo (milicia popular en vez de ejército activo permanente), para negociar en autodeterminación si y contra quien va a entrar en guerra. La expropiación de nación y autodeterminación para fines imperialistas puede ser revertida mediante la recuperación. O más simple: Una autodeterminación de los pueblos sólo es negociable en el marco de un socialismo que previamente habrá que conseguir luchando. En este contexto, Luxemburg hace referencia a Marx que escribe con entusiasmo sobre la *Comuna de París*:

*El primer decreto de la comuna fue, pues, para suprimir el ejército activo permanente y su sustitución por el pueblo en armas. [...] Si la Comuna era, pues, la verdadera representación de todos los elementos sanos de la sociedad francesa, y, por consiguiente, el auténtico gobierno nacional, entonces era, al mismo tiempo, como gobierno obrero y como vanguardia intrépido de la emancipación del trabajo, un gobierno internacional en el pleno sentido de la palabra. (La Guerra Civil en Francia, MEW 17, 338, 346; cit. Luxemburg, GW 4, 145)*

Entonces pues, los conceptos de nación y autodeterminación nacional no son nada sólido, nada metafísico, sino habrá que llenarlos con un contenido conseguido en la historia de luchas que pueda soportar su generalización.<sup>5</sup>

Brecht se hace cargo de este cometido varias veces. En las *Conversaciones de Refugiados* hace que Ziffel busque un país en el que ya no sea necesario “cagarse en la patria”.

Como *Epitafio para Rosa Luxemburg*, él escribe (1929):

Aquí yace Rosa Luxemburg, una judía de Polonia, vanguardia de los obreros alemanes, asesinada por orden de opresores alemanes. Oprimidos, ¡enterrad vuestra discordia!

Utiliza la tensión entre nacionalismo e internacionalismo en una canción infantil (con música de Eisler) como propuesta para un nuevo himno nacional (1949):

Himno infantil

No escatimad ni donaire ni esfuerzo / Ni pasión ni comprensión / Que florezca una buena Alemania / Como cualquier otro buen país

Que los pueblos no palidezcan / Como ante una ladrona / Sino que nos tiendan sus manos / Lo mismo que a otros pueblos

Y no por encima y no por debajo / De otros pueblos queremos estar / Desde el mar hasta los Alpes / Desde el Oder hasta el Rin

---

<sup>5</sup> Las preguntas por la Nación ha separado a la izquierda en Europa en dos corrientes. Después de las experiencias con el Nacionalsocialismo, lo nacional parecía tener su lugar entre los asuntos que se arrojaban al montón de basura de la historia. Suscitó múltiples protestas de la izquierda la declaración de la presidenta del PDS que >amaba Alemania<. Las discusiones sobre la migración recrudecían las posiciones, menosprecio de la propia nación (especialmente en Alemania) con declaración de tolerancia cultural con otras naciones a la vez. En las obras de Luxemburg y Kautsky queda por investigar no romantizar lo nacional como una reliquia histórica fija o luchar contra ella, sino verla como un proceso de desarrollo de pueblos individuales en luchas de liberación, como una fuerza con la que se puede avanzar. Condición básica, a su vez, es un análisis continuo del ambiente capitalista histórico.

Y porque hacemos mejor a este país / Lo amamos y lo protegemos / Y nos parece el más amable / Como a otros pueblos el suyo.

#### BIBLIOGRAFÍA

- BRECHT, B.: *Conversaciones de Refugiados*, GW 14.  
(1929): “Epitafio para Rosa Luxemburg”, GbA 11, 205.  
(1949/1950): “Himno infantil”, GW 10, 977f.  
HAUG, F. (2007): *Rosa Luxemburg y el Arte de la Política*, Hamburgo.  
KAUTSKY, K. (1907): *Patriotismo y Socialdemocracia*, Leipzig.  
LUXEMBURG, R. (1970-75): *Obras completas*, 5 tomos Berlin/DDR.  
(2012): *Cuestión Nacional y Autonomía*, ed. y trad. por Holger Politt, Berlín.  
MARX, K. *Manifiesto del Partido Comunista*, MEW 4: 459-493.  
NEGT, O. (1976): *Ninguna democracia sin socialismo. Sobre la relación entre Política, Historia y Moral*, Fráncfort.  
SCHARRER, M. (2002): *“Libertad es siempre”... La leyenda de Rosa y Karl*, Berlín.

Recibido: 25 de octubre de 2014

Aceptado: 10 de noviembre de 2014

**Frigga Haug**, Dr.phil.habil., hasta 2001 catedrática de sociología, Hamburger Universität für Wirtschaft u. Politik. Profesora visitante en Copenhague, Innsbruck, Klagenfurt, Sydney, Toronto, Durham, Northcarolina. Presidenta de InkriT, Berliner Institut für Kritische Theorie. Coeditora del Historisch-kritischen Wörterbuchs des Marxismus; coeditora de la revista Das Argument. Últimos libros: *Rosa Luxemburg und die Kunst der Politik*. Hamburg 2007; *Die Vier-in-einem Perspektive. Eine Politik von Frauen für eine neue Linke*. Hamburg 2008, 2 A 2009, 3A 2011; *Briefe aus der Ferne*, Hamburg 2010; *Historisch-kritisches Wörterbuch des Feminismus*, Band 3, Hamburg 2014. [frigghaug@inkrit.org](mailto:frigghaug@inkrit.org)

